

## Novela

## La otra cara del sexo

**Charlotte Roche**  
**Zonas húmedas /**  
**Zones humides**  
 Traducción al  
 castellano de Richard  
 Gross y al catalán de  
 Jordi Jané-Lligé

ANAGRAMA / PROA  
 208 / 216 PÁGINAS  
 16 / 16,95 EUROS

ISABEL NÚÑEZ

Sin duda Charlotte Roche (Wycombe, 1978), británica educada en Alemania, tiene una compulsión expresiva. Montó una banda de garage rock, se autolesionó y pintó con sangre, experimentó con drogas, se afeitó la cabeza y triunfó como presentadora de *Viva* (especie de *MTV*). *Zonas húmedas* nos llega con un millón y medio de ejemplares vendidos en Alemania, primer best seller germano de Amazon.

Roche quería mostrar que las mujeres no son sólo un objeto erótico, también enferman, van al vá-

ter, sangran. “Si uno quiere acostarse con ellas, tiene que encarar también esa parte”. Ella siempre sintió atracción morbosa hacia las intervenciones traumáticas del cuerpo (cirugía, sangre, instrumental, su-

### Personaje mediático en Alemania, Charlotte Roche siempre sintió atracción morbosa hacia las intervenciones traumáticas del cuerpo

turas), que asocia al sexo y la masturbación (tal vez la muerte de sus tres hermanos en un accidente, cuando iban a la boda de Charlotte, y su madre herida guarden rela-

ción), y quería romper los tabúes del sexo femenino.

Una adolescente, Helen, con una curiosidad exploratoria a veces agresiva hacia su cuerpo, aquejada de hemorroides que metafóricamente es como “una coliflor en el culo”, se produce, al afeitarse esa zona para verla mejor y disfrutar más, una fisura que la lleva al hospital, donde permanece toda la novela. Allí, con la complicidad de un enfermero seducido, continúa su exploración y prolonga su estancia como

sea, fantaseando con reunir a sus padres divorciados.

Ciertamente, hay tabúes que romper en la corporalidad femenina y sería injusto no reconocerle a

Roche talento expresivo, ritmo y eficacia con su lenguaje libre (las traducciones lo traslucen). Temáticamente hay algo del *Crash* de Ballard, y quizás ideas de Germaine Greer, pero la asociación con Holden Caulfield parece desatinada.

Se trata del fenómeno contemporáneo de los escritores que no leen y escriben como si con ellos empezara la cultura (acaban leyendo, por saturación de su propio discurso). Roche es personaje mediático en Alemania y eso también la ayuda a vender. Pero el lector que no comparta su afición escatológica no superará las páginas dedicadas a la coliflor y sus repliegues, incisiones, gasas, o su afán de ensuciar el hospital por pura excitación. Humor, porno (con su tradicional fragmentación y desindividuación), adolescencia prolongada y fluidos corporales, en un tono directo que recuerda a Bridget Jones. |